



CERO A TRES
Conexiones que perduran

¡Leamos juntos!



¿Alguna vez se ha preguntado por qué algunos niños y niñas disfrutan más de la lectura que otros? El amor por la lectura empieza por la familia. Los padres somos sus primeros y más importantes maestros, y el mejor regalo de por vida que podemos darles a nuestros hijos es inculcarles el amor por la lectura desde el nacimiento. Sí, es posible que un niño o niña se interesen en la lectura cuando ven que hay libros en casa y sus padres los disfrutan. ¡La lectura es contagiosa! El hábito de leer incrementa el vocabulario de un niño. De hecho, el número de palabras que sabe un niño de cuatro años es un indicio del rendimiento escolar futuro.

0–1 años

La lectura empieza desde el nacimiento

Leerles a los bebés, así como también hablarles o cantarles, les ayuda a desarrollar el cerebro. Nunca es demasiado temprano para inculcarles el hábito de la lectura. Léale a su bebé en brazos aunque sean momentos cortos. O, cuando lo ponga boca abajo, coloque un libro abierto frente a él. Si se lleva el libro a la boca para “probarlo”, ¡permítaselo!

1–2 años

Haga de la lectura una rutina diaria

Léales antes o después de las comidas, cuando esperan en fila en el mercado, mientras los baña, o en cualquier momento que tenga unos minutos. –Los libros que contienen rimas o repetición, como “Oso pardo, oso pardo, ¿qué ves ahí?”, son sus favoritos pero esté pendiente de sus gustos pues cambian con el tiempo. – Cambie los nombres de los personajes y use el nombre de su niña o niño. “Alexa, Alexa, ¿qué ves ahí? –

Léales cuentos con figuras de niños, objetos, animales y palabras sencillas. – Nómbreles los objetos y pídale que los señalen. Papás, aprovechen la lectura para vincularse más de cerca a sus hijos. ¡Se lo agradecerán!

2–3 años

Conversen acerca de lo que leen

Haga la conexión entre lo que leen y los acontecimientos en la vida de los niños cuando les lea. Por ejemplo, si leen “La oruga muy hambrienta”, les puede decir, “¿te acuerdas que vimos una en el jardín? Tú tenías tanta hambre como la oruga. ¿Qué comiste? ¿Queso? ¿Salchicha?”. Esta conversación les ayuda a los niños a entender que sí se puede hablar de los libros y que ellos pueden contribuir a la conversación. Además es una forma de ampliarles la imaginación, la creatividad y el vocabulario, por supuesto.

3–4 años

Al hablar se enseña: El cuento narrado

Usted mismo puede inventar o recrear cuentos. Invite a los abuelos u otros familiares a que compartan las tradiciones del pasado o una anécdota. ¡A todos nos gusta escuchar un cuento!, sobretodo rodeados de las personas importantes en nuestra vida.

4–5 años

Visiten la biblioteca

Juntos vayan a la biblioteca para sacar libros. Ayúdenlos a elegir libros sobre el tema que les interesa y que puedan comprender con facilidad. A los mayorcitos deles más libertad para que ellos mismos los elijan. – Pídale que le cuenten o le “lean” los cuentos a usted y hágales preguntas acerca del cuento. – Hagan conjeturas, “¿y qué pasaría si la oruga no encuentra comida?”. – Representen el cuento para hacerlo más divertido, por ejemplo, arrastrarse como la oruga. Y recuerde, abrácelos o acurrúquense juntos a la hora de leer. ¡El afecto y la lectura van de la mano!

